



La finalización de los secuestros ha marcado el discurrir de la quincena política. El día 24 de octubre en una acción compleja y de gran envergadura, tras menos de 48 horas de alcanzado el acuerdo, se canjeaban 22 cuadros del FMLN por la hija del presidente Duarte y su compañera de estudios, 101 lisiados salían del país mientras eran devueltos 23 alcaldes. A través de un proceso de diálogo y de negociación se habían evitado resultados catastróficos y se habían conseguido soluciones positivas.

Hasta cierto punto se había reiniciado el diálogo, interrumpido hace once meses. Si este reinicio no llega a continuarse de inmediato, al menos habrá demostrado las virtudes reales de los procesos negociadores para evitar males mayores. Varias circunstancias facilitaron esta solución negociada. Ante todo, se trataba de un problema urgente y grave, cuya prolongación iba empeorándolo poniendo en peligro no sólo la vida, salud y libertad de muchas personas sino sobre todo el proceso político que podría tornarse hacia las fechas más oscuras de 1980-1982; el propio Duarte ha confesado que se le propuso empezar la captura de familiares del FMLN y FDR para responder a secuestros con secuestros y, según los proponentes, a muertes con muertes; por dura que sea actualmente la guerra y la represión, podría endurecerse mucho más, si triunfaban la línea de militares y políticos que ponen toda su confianza en la fuerza y en la violencia. En segundo lugar, se trataba de un problema que afectaba lo más profundo de Duarte, a quien la angustia del padre que ve a su hija secuestrada le impedía toda acción de gobierno e incluso le impulsaba a acciones equivocadas. En tercer lugar, al FMLN le urgía recuperar los cuadros principales que el gobierno le había capturado, precisamente cuando pretende extender el campo de su acción política y militar. En cuarto lugar la opinión pública internacional y sobre todo los gobiernos estaban urgiendo a buscar una solución a un conflicto en que estaba involucrado un presidente. Pero en quinto lugar, la Iglesia pudo hacer uso de la credibilidad adquirida con ambas partes, especialmente con el FMLN, para impulsar decididamente el proceso mismo de la negociación, pues fue ella la que se acercó la primera al FMLN para

favorecer el proceso de negociación. Pero el hecho principal es que el diálogo se tuvo, que la negociación tuvo lugar y que se alcanzaron, antes de que fuera demasiado tarde, tal vez en el momento más oportuno, acuerdos efectivos.

El FMLN había obligado al gobierno a negociar, pero no fue implacable ni inflexible en la negociación. El gobierno supo valorar más aspectos humanos que aspectos políticos parciales. Ciertamente, si no hubiera estado en juego la libertad y la vida de la hija del presidente, poco se hubiera logrado. Esto es lo triste de nuestra situación. No se opera según criterios de justicia y muchos no quieren darse cuenta de lo mal que estamos hasta que el dolor toca a su propia puerta. En este caso la debilidad personal y subjetiva de Duarte sirvió para encontrar soluciones buenas, buenas para el FMLN, pero buenas sobre todo para el proceso político del país. Ha quedado grabado en la conciencia lo doloroso que pueden ser los secuestros y los desaparecimientos, lo injustos que pueden ser procedimientos de captura sea por parte del gobierno sea por parte del FMLN, lo imprescindible que es humanizar el conflicto y, finalmente, lo necesario que es el diálogo en nuestra situación.

Los pasos de este proceso de negociación fueron de distinta índole. El contacto por radio del comando Pedro Pablo Castillo y del presidente Duarte se demostró inefectivo para llegar a un acuerdo, aunque puso sobre el tapete los datos del problema.

Lo más positivo y operativo resultó la mediación de la Iglesia. Primero en El Zapotal y después en Ayacuayo se avanzó mucho en el conocimiento del problema y del marco dentro del cual se podía llegar a una solución. Luego la Iglesia se esforzó en que no hubiera una ruptura de negociaciones, cuando hubo grave peligro de ello. Finalmente se hizo presente en Panamá para facilitar el contacto entre las partes en conflicto, representadas por plenipotenciarios o quasi-plenipotenciarios del gobierno y del FMLN. También fue la Iglesia la garante de la ejecución de los acuerdos, pues aunque en ella contribuyeron muchísimo la Cruz Roja internacional y un conjunto de embajadores, fue ella la que pudo limar asperezas y sobrepasar malosentendidos. También las partes en conflicto se mostraron razonables, demostrando que tenían vo-



luntad seria de acuerdo, precisamente porque ambas necesitaban objetivamente de ese acuerdo.

Sólo hasta la etapa de Panamá se pudo concretar el acuerdo definitivo. Hasta llegar a Panamá las posiciones eran distantes. El FMLN exigía por los alcaldes y las dos mujeres, la libertad de 22 presos, la evacuación de 96 lisiados, la investigación de ~~tres~~ 9 desaparecidos y la libertad de 29 sindicalistas; el gobierno sólo estaba dispuesto a dar a los 22 presos, por más que esto supusiera no conseguir la libertad de los alcaldes. A pesar de tan grandes diferencias el acuerdo se logró, no obstante las presiones que militares y políticos extremistas hicieron para no conceder nada más e incluso para hacer naufragar las negociaciones. El FMLN no exigió el inmediato cumplimiento de todas sus condiciones sino tan sólo de las impostergables y el gobierno aceptó la evacuación de los lisiados en cambio de los alcaldes. Ambas partes vieron la necesidad de humanizar la guerra y el conflicto y en este sentido se vio la necesidad y la obligación, muy subrayadas por la Iglesia, de terminar con todo tipo de secuestros de familiares de políticos y militares, mientras la Iglesia mostraba su interés por seguir luchando para que no hubiese más desaparecidos y también para conseguir la libertad de los presos políticos. Vistas así las cosas, no hay duda de que en Panamá se consiguieron resultados importantes y se comprobó cómo un diálogo real puede llevar a una negociación eficaz, siempre que ambas partes puedan cumplir sus intereses objetivos y justos.

No se ha ganado más que una batalla en esta guerra tan prolongada. Una batalla en la que el FMLN consiguió objetivos importantes, sobre todo después de la pérdida de prestigio que le supuso el secuestro de dos mujeres y la propaganda que siguió a ese hecho. El gobierno también resolvió un problema difícil y consiguió mayor seguridad para su gestión, aunque resultó fuertemente golpeado por la crisis. La extrema derecha no consiguió su propósito, pero ha encontrado de nuevo situación propicia para atacar al gobierno, al diálogo y a las fuerzas progresistas. La embajada de Estados Unidos tuvo que aceptar una negociación que no quería. Sobre todo quedó



abierto el camino, primero porque no hubo un derrumbe catastrófico que hubiera obligado a retroceder y segundo porque se palparon condiciones objetivas y subjetivas para negociaciones, siquiera parciales. Los embajadores y los mediadores de la Iglesia, así como la representación del gobierno y aun la propia hija del presidente pueden ahora testimoniar que los guerrilleros no son terroristas sin conciencia ni corazón, tal como les tilda la propaganda. El trato que dan a sus secuestrados y, sobre todo, el cuidado que tienen de sus masas y de los polladores de sus zonas de control ha quedado de manifiesto para muchos, que se han visto sorprendidos. Puede que también algunos se hayan sentido humillados y desanimados; de ellos pueden esperarse reacciones negativas. Hay que esperar a ver qué fuerza tienen, a ver cómo reaccionan y a ver cómo todo ello condiciona las nuevas etapas del gobierno democristiano.

El resto de problemas nacionales sigue en pie. El FMLN considera que el mes de Octubre ha sido uno de los más exitosos en términos militares. En los primeros 22 días de octubre el COPREFA reconoce haber tenido 500 bajas, mientras que el FMLN habla de que le ha causado al ejército 600 y en la última semana las cosas fueron todavía a más, de modo que no sería exagerado hablar de 500 en este mes; el general Galvin, jefe de las tropas americanas de la zona de Centroamérica declara que la guerra de El Salvador no se podrá ganar antes de dos años y no sabe cuánto más de *Es señalando el coronel Andrade, director general de agentes* dos años se necesitará para hacerlo. El país se debate por otro lado en huelgas importantes que afectan al ministerio de hacienda, pero también más intermitentemente a Correos, ANTEL, etc. El decreto 162 que permite la movilización de los empleados públicos se ha convertido en nuevo motivo de agitación laboral y política. No se logra cortar el secuestro y ~~xxxjxex~~ venta de niños, que se había convertido en negocio de unos cuantos. La inflación y el paro siguen adelante. Por otro lado FINATA se apresura en dar títulos de propiedad -2700 desde Julio- a los beneficiarios del 207. Como se ve la negociación de los secuestrados poco ha cambiado la marcha del proceso y es que en Panamá no se negoció el fondo y la rafz sino algunos de sus resultados.